

## Olas de Gratitude en el Caribe

Ron y Mary Lou R. dicen que la experiencia les han enseñado que “lo único constante en la vida es el cambio.” Además, su historia demuestra de nuevo que lo que se da, se devuelve. . . y que para nosotros, miembros de la Comunidad, la gratitud que tenemos por nuestra sobriedad encuentra la ocasión de expresarse en las circunstancias más imprevistas.

Ron y Mary Lou son marineros. Hace cinco años, según nos escriben, después de perder su primer velero en un arrecife de las Islas Bahamas, “llegamos a Santo Tomás [Islas Vírgenes]. Un hombre que se llamaba Sr. Allyn nos ofreció alojamiento y trabajo. Y sugirió que compráramos un barco que tenía en su puerto deportivo que había sido dañado por el huracán Hugo. Trabajamos un año para él y cuando reunimos suficiente dinero para hacer el pago inicial, él actuó como consignatorio.”

Pasaron unos tres años y medio. Ya se había terminado de pagar el barco, “mucho antes de lo previsto,” según Mary Lou y Ron. Luego, el pasado mes de mayo, la pareja se refugió de los huracanes Louis y Marilyn en Puerto Rico, donde colaboraron en la formación del Grupo *Sailors Choice* en Salinas. Allí recibieron una llamada del Sr. Allyn de Santo Tomás, quien les pidió que le ayudaran. “El huracán Marilyn había causado grandes daños al puerto deportivo y habría que trabajar muchos meses para repararlos. No tardamos en ir en su ayuda A.A. nos ha enseñado a ser gente más honrada y a asumir responsabilidad por nuestras vidas y por nues-



Lugar de reunión del Grupo *Sailors Choice*.

tras deudas, ya sean económicas u otras.”

Así que la pareja volvió en seguida a Santo Tomás para ayudar a su amigo; y con igual rapidez, el Grupo *Sailors Choice* se ha adaptado a las circunstancias convirtiéndose en un grupo ambulante. “En nuestro velero se despliega la bandera de A.A. y celebramos reuniones en todas partes y a cualquier hora,” dice Mary Lou y Ron. “Un día esperamos conocerles a ustedes los que trabajan en la Oficina de Servicios Generales. Les agradecemos el habernos enviado literatura, la cual repartimos según surge la necesidad. Los alcohólicos que aún sufren hacen buen uso de estos materiales. La aportación que nuestro grupo flotante les envía—\$10 al mes—es para ayudarles a ayudar a otros y para contribuir a que seamos ‘automantenedidos por nuestras propias contribuciones.’”

## La Conferencia de Servicios Generales de 1996 tiene en mente el futuro de A.A.

A.A. es hija del siglo XX, el cual se está acercando rápidamente a su fin; y mientras la Conferencia de Servicios Generales se prepara para su reunión anual, en el Hotel Crowne Plaza Manhattan, los días 21 al 27 de abril, los delegados prestarán atención especial al lema de este año: “Nuestro desafío: Preservar nuestra Comunidad.” Es posible que muchos se sientan como se sentía Bill W., cofundador de A.A., cuando sugirió en 1952, en el número de enero del *Grapevine* que “una clara visión del mañana sólo viene después de una mirada realista al ayer. Por esta razón los A.A. hacemos nuestro inventario personal.”

Los participantes en la Conferencia se preguntarán a sí mismos y unos a otros algunas preguntas espinosas en la sesión general de compartimiento y en la mesa de trabajo planeadas: ¿Cómo estamos llevando el mensaje al alcohólico que aún sufre? En primer lugar, ¿qué estamos haciendo en nuestros grupos base, distritos y asambleas de área para asegurar el futuro de A.A.? ¿Estamos extendiendo la mano de A.A. a los principiantes en las reuniones, y nos esforzamos para proporcionar un buen apadrinamiento? ¿Cuántas reuniones nuestras se enfocan en los Doce Pasos y Doce Tradiciones? ¿Conocemos nuestra historia de A.A.? Al ensamblarlos, como las piezas de un rompecabezas, estos compartimientos consti-

---

El **Box 4-5-9** es publicado cada dos meses por la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, 475 Riverside Drive, New York, N.Y.

© 1996 Alcoholics Anonymous World Services, Inc.

**Dirección de correo:** P.O. Box 459, Grand Central Station  
New York, NY 10163

**Subscripciones:** Individual, U.S. \$3.50 por año; grupo, U.S. \$6.00 diez copias de cada número por año. Cheques: Háganlos a favor de A.A.W.S., Inc., y deben acompañar el pedido.

---

tuirán una verdadera conciencia de grupo—una conciencia que ofrece una clara y amplia perspectiva de dónde se encuentra A.A. ahora y de si estamos siguiendo un rumbo sano y espiritual hacia el siglo XXI, que está a la vuelta de la esquina.

Llegar a una conciencia de grupo en asuntos de mucha o poca importancia es un proceso que puede llevar mucho tiempo. Es así porque se expresan las voces disidentes y porque el punto de vista minoritario se considera esencial para la unidad, eficacia y supervivencia de la Comunidad. Por lo tanto, la Conferencia puede tomar decisiones—o elegir aplazarlas o no tomarlas—con respecto a diversos asuntos de A.A., muchos de los cuales pueden ser presentados por cualquiera de los 11 comités de los custodios.

Este año, a medida que los 134 miembros votantes de la Conferencia—delegados, custodios y directores, junto con los miembros del personal de la Oficina de Servicios Generales y del Grapevine—se dedican al trabajo de llegar a un consenso en asuntos de vital importancia para A.A. hoy día, también contribuirán a ayudar a salvaguardar el futuro de la Comunidad para los miembros actuales y los que han de venir.

---

## Los A.A. de Georgia infunden hospitalidad sureña en los Juegos Olímpicos

¡Que empiecen los Juegos—y las reuniones de A.A.! Durante el año pasado, los miembros de la Asamblea de Servicio del Estado de Georgia han estado trabajando horas extraordinarias para poner la camaradería de A.A. a la fácil disposición de los visitantes y de los atletas participantes en los Juegos Olímpicos de 1996. Se prevé una asistencia de cuatro millones de personas a los Juegos que tendrán lugar en la ciudad anfitriona de Atlanta así como en las ciudades vecinas de Albany, Athens, Augusta, Columbus, Macon, Milledgeville, Rome y Savannah.

Joyce W., delegada de Georgia, dice: “En 1995 la asamblea nombró un Comité de Hospitalidad, compuesto por miembros de Atlanta y de las otras ciudades

donde se celebrarán los eventos, y les pidió que propusieran formas en las que A.A. pudiera servir. Hemos recibido una tremenda ayuda de estas personas entusiastas, así como de los varios intergrupos y de la Oficina Central de Atlanta, y estamos muy agradecidos. Además, nos hemos visto inspirados por el ejemplo de los A.A. noruegos que hicieron un trabajo tan magnífico al poner la Comunidad a disposición de los asistentes a los Juegos Olímpicos de Invierno en Lillehammer.”

Joyce nos cuenta que al principio el comité produjo un folleto muy fácil de utilizar de color de coral, gris y blanco. En la portada dice, “Alcohólicos Anónimos: Dónde encontrar la Comunidad durante tu visita a Georgia.” Al abrir el folleto aparecen las palabras “Bienvenidos a Georgia y a nuestra Hospitalidad Sureña” y, a continuación, una lista de números de teléfono, en caracteres fáciles de leer, a donde los visitantes pueden llamar para informarse sobre las reuniones de Alcohólicos Anónimos celebradas en las ciudades participantes de varias partes del estado. Las notas al pie de la página dicen: (1) que habrá reuniones en diversos idiomas (así como algunas en lenguaje por señas para los alcohólicos sordos); y (2) que los números de teléfono son para “su información y conveniencia solamente. Nuestra Sexta Tradición dice: “Un grupo de A.A. nunca debe respaldar, financiar o prestar el nombre de A.A. a ninguna entidad allegada o empresa ajena, para evitar que los problemas de dinero, propiedad y prestigio nos desvíen de nuestro objetivo primordial.”

“La respuesta a nuestra solicitud de voluntarios ha sido tremendamente gratificadora,” dice Joycie. “Los voluntarios, entre otras cosas, atenderán los teléfonos para dar información sobre las reuniones. Los miembros facilitan transporte a las reuniones cuando sea posible.” Un importante motivo de inquietud, dice ella, “son los atletas participantes que también sean miembros de A.A. Las medidas de seguridad a las que estén sometidos puede que afecten sus desplazamientos. Somos muy afortunados por tener reuniones programadas en la Oficina Central de Atlanta y en el recinto universitario de Georgia Tech, que están dentro del círculo de alta seguridad. No obstante, parece que no podremos celebrar reuniones en el recinto de la Villa Olímpica. Nos han informado que el Comité Olímpico ha tenido que rechazar muchas peticiones similares debido a consideraciones de seguridad y otros factores. Sin embargo, seguimos hablando con los oficiales para ver qué se puede hacer.”

Al mismo tiempo, dice Joycie, “los visitantes que no son atletas tendrán más movilidad, y encontrarán nuestra puertas abiertas de par en par. Nos emociona mucho esta sumamente grata oportunidad de servir a nuestros miembros y posibles miembros de todo el mundo y de compartir la maravillosas hospitalidad de A.A. de Georgia, con cariño y compañerismo.”

## ‘Saludos desde un río de la jungla...’

“Saludos desde un río de la jungla”: así empieza la breve historia de un nuevo grupo de A.A. que llegó recientemente al miembro del personal de la G.S.O. asignada al despacho de Ultramar. La historia, acompañada de una petición de ser oficialmente inscrito en el registro, fue enviada por George M. y un compañero anónimo, que viven cerca de Tejax, una granja/rancho/puerto deportivo/centro de turismo a las orillas del Río Dulce. Tejax está a pocos minutos por barco de Fronteras, Guatemala. El Grupo Aguadulce de Alcohólicos Anónimos celebró su primera reunión el 4 de septiembre de 1995 con una asistencia de sólo cuatro personas: “dos sobrios, un recaído y un borracho.” Ahora tienen ocho miembros sobrios y se efectúan diez reuniones a la semana y está ayudando a establecer un grupo de habla hispana en el vecino pueblo de Fronteras.

La historia empieza así: “Saludos desde un río de la jungla. Hoy ha llovido. Es miércoles, así que tuvimos una reunión a las 9:00 de la mañana y otra a las 4:00 de la tarde. Hoy es el día en que se presentó Murphy. Ahora somos ocho. Nueve si contamos a Rebecca que se estaba bebiendo una botella al día escondida en su barco. Dos miembros que llevaban cuatro y siete días sobrios le hicieron una visita de Paso Doce. Ahora ella está de vuelta en Key West, sobria y asistiendo a reuniones.”

El Grupo Aguadulce se formó cuando Barry, el gerente de un pequeño puerto deportivo, preguntó a algunos amigos si les interesaría empezar una reunión. El siquiátra de Barry le había dicho que dejara de beber y fuera a A.A., pero Barry no estaba sobrio todavía. En el núcleo del primer grupo estaba Tom que después de más de tres años de sobriedad, había vuelto a beber. Cuando a Tom se le pidió que volviera para ayudar a Barry, dijo, “De acuerdo—pero no voy a dejar de beber,” a lo que replicaron los miembros sobrios, “Está bien, necesitamos toda la ayuda que podamos conseguir.” En la primera reunión, cada uno de los miembros sobrios se preguntó, “¿De verdad quiero dedicar tiempo a este esfuerzo aparentemente vano?” Pero algo les convenció de hacer un “intento sincero” por lo menos.

Y pronto empezó a cambiar el ambiente de la pequeña reunión. Tom cogió su primera ficha de deseo, y cuando él cumplió una semana sobrio, Jessica y Gene se unieron a la reunión, y unos pocos días más tarde, Barry logró su sobriedad. Jennifer, la madre de Jessica, después de pasar un tiempo observando nuestras actividades, decidió hacerse el miembro número siete.

La historia continúa así: “Jessica no puede asistir a todas las reuniones porque vive río abajo a una hora por barco, así que hemos viajado a su casa unas cuantas veces en el cayuco de Barry para celebrar nuestras reuniones. En nuestra visita, hicimos una fiesta para conmemorar el primer mes de sobriedad de Barry y darle su ficha de treinta días. (Un renombrado artesano anónimo hace nuestras fichas). Nos hemos divertido mucho visitando a Jennifer; su cómoda casa, construida sobre pilotes encima del río, y el almuerzo que nos preparó después de la reunión eran muy especiales.”

Cada semana se efectuaban tantas reuniones a las que asistían tan pocos miembros que a veces todos se sentían agotados de hablar. Entonces, siempre se oía a alguien decir: “Pues, pronto llegará Murphy.” Y se seguían celebrando las reuniones.

La historia describe cómo son las reuniones hoy día: “Celebramos nuestras reuniones en la pequeña *palapa* de Jessica y Gene, con su tejado de paja y abierta a la jungla. Aparte de los miembros regulares, suelen asistir a nuestras reuniones cuatro perros y varios gatos y gatitos. Nos dan lecciones de tolerancia. A menudo alguien interrumpe la reunión diciendo ‘Mira allí, en esa rama de la que cuelga la liana hay un guacamayo’ o ‘Allí mira, hay una de esas inmensas mariposas de color azul brillante.’ Y después de pasar un par de minutos admirando las maravillas de la naturaleza, volvemos al tema de la reunión. En algunas reuniones, puede que divaguemos y conversemos una rato sobre la historia de Guatemala o sobre las costumbres espirituales de los Mayas. Ayer leímos una historia corta bien escrita que tenía que ver con el alcohol. Charlamos, tomamos café, nos reímos y nos mantenemos sobrios.

“Si nos observaran algunos veteranos de los más estrictos, es posible que desaprobaban el ambiente relajado de nuestra reunión; pero para mí, uno de los verdaderos puntos fuertes del programa es encontrarme sentado en medio de ese flujo de energía positiva. Estas personas son quienes crearon lo que tenemos. Estar a las orillas de este hermoso río, plenamente vivo y sobrio, ver desarrollarse estas nuevas y sanas actitudes y personalidades, ser tan feliz—nunca me hubiera imaginado que podría ser posible.”

La historia llega a su fin con la llegada de Murphy, quien, con sus 19 años de sobriedad, regresa de Alaska.



¿Quién es Murphy? Simplemente otro alcohólico más que se está recuperando; pero por alguna que otra razón, el pequeño grupo que estaba luchando por seguir existiendo, se había resuelto a sobrevivir para estar allí cuando regresara Murphy. Es el Paso Doce en acción: las reuniones son velas que se encienden para todos, veteranos y recién llegados, y el Grupo Aguadulce asumió la responsabilidad de guardar la llama, de mantener la vela encendida, llueva o truene.

## Nueva Area se integra a la Conferencia

Ben B. es el primer delegado elegido para servir al área 92 (Washington State East) de A.A., la cual fue establecida el año pasado por una Acción Recomendable de la Conferencia de Servicios Generales de 1995. Además, al participar en la sesión inaugural de la Conferencia de 1996, Ben será el primero en servir como delegado representante de un área nueva de los EE.UU. y Canadá, desde que se nombró el cuarto delegado de Quebec en 1973.

“Esta área tiene un alcance verdaderamente internacional,” dice Ben. No solo comprende todo el estado de Washington al este de la Montañas *Cascade* y partes del norte de Idaho y de Colombia Británica, sino también partes de Oregon y Montana—de hecho, nuestra asamblea de área de 1997 tendrá lugar en Libby, Montana. El nombre *Washington State East*—en vez de *Eastern Washington*—lo escogimos por sorteo, sacándolo del sombrero; salió éste probablemente porque Dios no quería que se nos trabara la lengua, creando así confusión entre nosotros y *Washington, D.C.*”

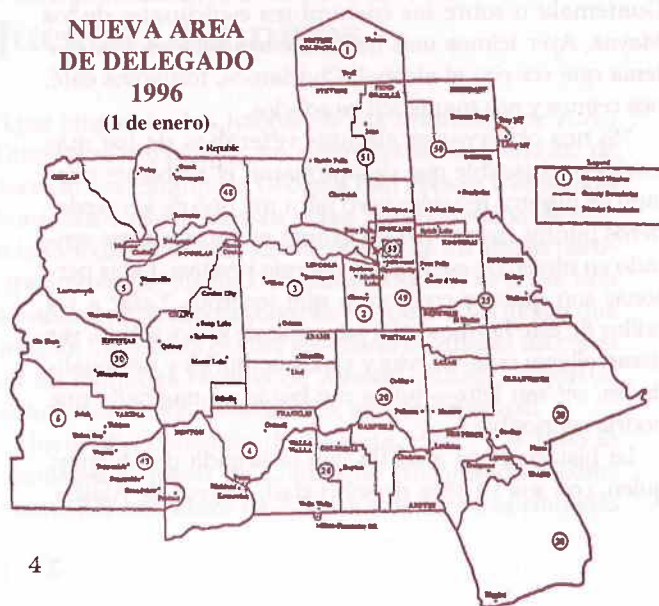
Se tardó un buen rato en llegar a la decisión de crear una nueva área. En la solicitud para una nueva área de delegado, sometida en diciembre de 1993 al Comité de Política/Admisiones de la Conferencia, Burke D., delega-

do en aquel entonces, había dicho que “hace más de 30 años que el Area de Washington viene deliberando este asunto.” En la opinión de Burke la nueva división representa “un acontecimiento importante para los de la parte oriental del estado. La cordillera que divide nuestra antigua área efectivamente traza el límite entre dos poblaciones de A.A. muy diversas,” dice. “Tales problemas como el tener asambleas de área atestadas y las dificultades de transporte ocasionadas por las montañas, los tratamos de solucionar de varias maneras, incluyendo la de formar, en el este y en el oeste, comités de servicio permanentes separados e independientes (I.P., I.C., etc.); pero éstas no eran sino medidas transitorias.” Ahora que la parte oriental del estado es componente de una nueva área, comenta Burke: “ha llegado una hora emocionante y estimulante para los A.A. de allí que se ponen a elaborar una estructura de servicio y se esfuerzan por proponerse metas que estén de acuerdo con sus necesidades particulares.”

Al igual que en lo concerniente a la mayoría de los asuntos, la Conferencia de Servicios Generales considera las solicitudes de nuevas áreas de delegado de la misma manera que los puercos espines hacen el amor—con sumo cuidado. Según el *Manual de Servicios de A.A.*, (1995-96, pág. S77) “el formulario de solicitud se encamina a determinar los problemas relacionados con la geografía y la población de A.A., y si la estructura de servicio del área actual está lo suficientemente desarrollada como para prestar ayuda al delegado. Cuando se sometió tal solicitud ante la Conferencia de 1961, un memorándum de Bill W., cofundador de A.A., sirvió para aclarar la cuestión.

“El Comité de Admisiones de la Conferencia debe estudiar cada solicitud para un nuevo delegado según su propio mérito, tomando en consideración los factores de principal importancia, o sea, la geografía y la población—y también los gastos que supone,” escribió Bill. ‘Pero el proceso de añadir delegados debe ser gradual y debe encaminarse a remediar los más obvios y pronunciados defectos de las comunicaciones locales. Debemos, hasta lo que nos permita nuestro presupuesto, seguir remediando los defectos notorios de las comunicaciones locales. . . y eso es todo.’ No obstante, Bill comentó, “Vale volver a recalcar el hecho de que la Conferencia no es un cuerpo político que tiene que constituirse según una fórmula rígida de representación. Lo que siempre vamos a necesitar es una cantidad de delegados suficiente para darnos una muestra representativa de A.A. en la que podemos confiar, más los necesarios para asegurar buenas comunicaciones locales.”

El primer delegado del area de *Washington State East* es un veterano experimentado de servicio que lleva 18 años sobrio, y tiene altas esperanzas para su área nueva, “un día a la vez.” “Al empezar tuvimos poca participación en el servicio, de menos del 40%,” dice Ben.



“Teníamos 157 representantes de servicio general con voz y voto y 404 grupos. Espero ver trabajando activamente en todos los aspectos de servicio a tantos miembros que pronto superemos el 50% y lleguemos a alcanzar una participación aun mayor, y voy a trabajar para realizarlo. Lo que podemos hacer para llevar el mensaje no tiene límites.”

---

## Un Décimo Paso

En el artículo titulado “Quinta Convención anual de A.A. organizada por indios nativos americanos” (feb.-marzo 1996), indicamos que el Area 42 era California Medio Centro. El Area 42 es Nevada (de hecho, no hay Medio Centro en California). Nuestra disculpas a Nevada.

---

## Les agradecemos su paciencia. . .

Como ya saben muchos de nuestros lectores, la Ventisca de 1996 tuvo un gran impacto en la ciudad de Nueva York. Su Oficina de Servicios Generales estuvo cerrada el lunes, 8 de enero. Fue también necesario cerrar la oficina temprano unos cuantos días para facilitar que sus servidores (muchos de los cuales viven a una distancia considerable de las instalaciones) llegaran a buen puerto. Como de costumbre, los empleados de la G.S.O. hicieron un muy buen trabajo en circunstancias difíciles durante los días de la “gran nevada” y durante la “mini-ventisca” del 16 de febrero. A todos los que intentaron llamarnos por teléfono y solo tuvieron una respuesta grabada, les agradecemos su paciencia.

---

## ¿Es la profanidad parte de las reuniones de A.A.?

Hay algunos temas que siempre suscitan reacciones acaloradas en A.A.: el permitir o prohibir fumar en las reuniones, los enviados por los tribunales, los medicamentos, y la manera “correcta” de llevar a cabo el servicio cafetero, para citar unos cuantos. Pero si quiere armar un buen lío, no hay que hacer más que mencionar el asunto del lenguaje soez en las reuniones. Aunque no constituyen el problema más apremiante de la recuperación, los compartimientos salpicados de palabrotas provocan comentarios vivos y vívidos, que abarcan desde la pomposidad puritana hasta la más pintoresca retórica vulgar. No obstante, por lo general, los Á.A. se inclinan al buen humor y al sentimiento de “vive y deja vivir.”

A lo largo de los años, el Grapevine, este reflejo de las experiencias y opiniones de A.A., ha publicado artículos y cartas acerca de lo que un A.A. describió como los “desenfrenados torrentes de palabrotas” en las reuniones. En 1970, respondiendo a una carta enviada por un miembro determinado a “hacer algo respecto al uso de palabrotas,” algunos lectores escribieron para secundarle y sugerir que se pusieran anuncios en las reuniones para recordarles a los asistentes: “Prohibido el lenguaje



soez o vulgar.” Sin embargo, había otros que abundaban en la opinión de J.C., de Rockland, Massachusetts, de que lo que cuenta es el mensaje. “En cualquier reunión me encuentro dispuesto a captar el mensaje, ya sea que el que habla lo ofrezca con una pala, una maza o una cucharilla de café.”

Pasados 16 años, en 1981, en el número de febrero-marzo de *Bar* 4-5-9, se publicó un artículo que trataba de las riñas que el uso de palabrotas estaba provocando en un grupo del Sur de Florida. Pero en este caso, el problema tenía una raíz doble, hecho que se veía expresado por la decisión unánime del grupo de colocar al lado del podio un letrero que decía: “Se ruega no utilizar palabras vulgares ni hablar de su problema con las drogas cuando habla.”

Un miembro del grupo explicó: “Hemos tenido en nuestra área un buen número de A.A. que apenas mencionaban el alcoholismo y se dilataban sobre su drogadicción. Y aquellos también que, al hablar, soltaban una letanía de palabrotas. Voté con los demás miembros a favor de colocar el letrero; no obstante, seguía teniendo una sensación persistente de incomodidad.”

Más tarde, dijo el A.A. “una joven dobleadicta habló en nuestra reunión. Al comenzar, ella echó una mirada al letrero y dijo que haría lo posible por comportarse con decoro. Luego, se refirió a aquellas ‘otras drogas’ con un tono vago y casi chistoso. Algunos de nosotros nos reíamos de su pesada gimnasia gramática mientras trataba de cumplir con lo pedido. De nuevo volví a sentirme incómodo.

“Un par de semanas después, tuve la oportunidad de

